

Volumen XII

Febrero 1.º de 1916

Número III

**REVISTA**  
del  
**COLEGIO MAYOR**  
de  
**Nuestra Señora del Rosario**

Publicada bajo la dirección  
de la Consiliatura



*Nova et vetera*

**BOGOTA**  
IMPRESA DE SAN BERNARDO  
**MCMXVI**

## CONTENIDO

Las fiestas de noviembre.	
DOCUMENTOS. I—Carta autógrafa del Ilustrísimo Señor Arzobispo Primado al Señor Rector.	
II—Contestación.	
III—Nombramiento de Prelado Doméstico.	
IV—Respuesta del doctor Carrasquilla.	
V—Breve del Sumo Pontífice	
VI—Traducción del Breve	
VII—Carta autógrafa de la Santidad de Benedicto XV.	
VIII—Traducción.	
IX—Respuesta de Monseñor R. M. Carrasquilla a la Santidad de Benedicto XV.	
Discurso de clausura de estudios en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.....	ROBERTO CORTAZAR.
Carta-Prólogo.....	MARCO FIDEL SUAREZ.
Contestación de Monseñor Carrasquilla al ofrecimiento del banquete.	
Sobre la descendencia de García de Toledo.....	DANIEL RESTREPO, S. J.
Actos oficiales.	
“Hojas y Flores”.....	LUIS T. FALLON.
A mi Rector.....	R. ESCOBAR ROA.
Himno del Colegio del Rosario.	LUIS MARÍA MORA.

# REVISTA

del

**Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario**

**Bogotá, febrero 1.º de 1916**

## LAS FIESTAS DE NOVIEMBRE

Después de abrazar a nuestros antiguos camaradas que han vuelto de vacaciones y de saludar a los que llegan al claustro por primera vez, vamos a referirles a estos últimos y a nuestros lectores de fuera la crónica del mes de noviembre próximo pasado.

\*\*\*

En los días 7, 8 y 9, tuvo lugar el retiro espiritual ordenado por las Constituciones. En esta vez nos predicó las verdades eternas el joven sacerdote don Jorge León Ortiz, quien nos deleitó con su instrucción y con la forma fácil y correcta de sus pláticas.

Se verificó la fiesta de Nuestra Señora del Rosario el domingo 10. La capilla estaba lindamente adornada; nos honraron con su presencia el Excelentísimo señor Presidente de la República, el Ilustrísimo Arzobispo Primado, varios sacerdotes y religiosos y numeroso concurso de señoras y caballeros. Celebró la misa el doctor Nepomuceno Fandiño, canónigo de la Catedral, y predicó la oración de la Bordadita, que publicámos en nuestro número anterior, don Juan Crisóstomo García, presbítero que era hasta hace poco una esperanza del púlpito colombiano y hoy es una hermosa realidad. El público no supo qué admirar más en aquel discurs-



so, si la copia y solidez de la materia, lo rico de la forma o lo perfecto de la declamación.

\* \* \*

Corrieron los días y llegaron las esperadas solemnidades en celebración de las bodas de plata del señor Rector. Todo lo relativo a ellas se publicará en volumen separado; pero es bueno referirlo aquí brevemente, para noticia de nuestros lectores amigos.

Se nos adelantaron en los festejos los superiores y alumnos de la Escuela Normal y del Instituto de La Salle, regentados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quienes obsequiaron al doctor Carrasquilla con un banquete familiar y en seguida con una sesión literaria en que los discípulos revelaron sus conocimientos en música y canto, poesía y declamación, y en que el Hermano Luis Gonzaga (en el mundo literario Pacífico Coral) con un clásico discurso como él sabe hacerlos, deleitó a su auditorio por un rato que pareció un instante.

El sábado 23, en obediencia al Decreto de honores del Gobierno nacional, las bandas reunidas tocaron una espléndida retreta, frente a la casa rectoral, dirigidas por el maestro don Andrés Martínez Montoya.

A las ocho y media de la noche, principió la velada lírico-literaria en el Teatro de Colón. En mitad del proscenio, bajo dosel encarnado, se destacaba la aristocrática figura de cuerpo entero y tamaño natural de Fray Cristóbal de Torres, en el magistral lienzo de Gaspar de Figueroa. En la escena, presidía la fiesta el doctor Miguel Abadía Méndez, Ministro de Gobierno y catedrático del Rosario, en representación del Excelentísimo señor Concha, impedido de asistir por indisposición de salud. El Ministro tenía a sus lados a Su Señoría Ilustrísima Fray Atanasio Soler, Vicario Apostólico de la Goagira, y al señor Rector. A derecha e

izquierda, los catedráticos del Colegio y las comisiones de las Academias de la Lengua, de Historia, de Jurisprudencia y de Filosofía y Letras. El vasto y hermoso coliseo estaba colmado de bote en bote, y formaban en los palcos interesante contraste las ricas *toilettes* de las damas y los trajes de etiqueta de los caballeros con las sotanas de los sacerdotes seculares, los jesuitas y los salesianos, los aplanchados *rabats* de los Hermanos Cristianos y los hábitos blancos, negros, grises, carmelitas de los frailes mendicantes.

La orquesta se excedió a sí misma: hubiera lucido en cualquier teatro de Europa. Después de una obertura, se ejecutó por músicos y cantores, por vez primera el himno del Colegio, premiado en concurso, con letra del doctor Luis María Mora y música del maestro Jerónimo Velasco. En este número publicamos las aladas estancias del doctor Mora. La música, en cuanto puede formar idea de ella en una primera audición, un profano en la materia, es sencilla y fácil de retener en la memoria, condición esencial en obras destinadas a cantarse por una comunidad no compuesta de artistas. No palpita allí un hálito guerrero y triunfal como en el himno colombiano, sino uno de recogimiento y estudio, casi religioso; lo que no impide que vibren en él ciertos acordes en que hierve el ardoroso espíritu patrio, como se perciben latentes en la quietud del claustro los ímpetus batalladores del carácter nacional.

Don Emilio Cuervo Márquez, llevando el escudo del Rosario en el pecho, con declamación excelente, dedicó la velada en un breve discurso, noble y jugoso en el fondo, sobrio, delicado, correcto en la forma. Tocó en seguida el turno a don Antonio Gómez Restrepo, para entregar al señor Rector la rica tarjeta de oro con que le obsequiaron las cuatro Academias arriba mencionadas. El insigne autor del *Discurso ante el*

cadáver de Caro y del *Elogio a Menéndez Pelayo* voló tan alto como pocas veces, no sólo en alas de la inteligencia, sino también en las del corazón.

Ocupó luego la tribuna el académico doctor José Joaquín Casas, rector del Colegio de Pío X, para recitar gratuitamente varios de los sonetos que componen su obra en preparación titulada *Crónicas de mi aldea*. Versan unos sobre temas elevados y están llenos de robusta sonoridad; otros sobre asuntos delicados, y están impregnados de ternura; otros sobre escenas festivas, se hallan vestidos de salerosas formas. Todos son castizos, del terruño colombiano y de versificación riquísima. El público supo apreciarlos en lo muchísimo que valen.

Una salva de aplausos anunció que había ocupado la tribuna don Guillermo Valencia, saludado como príncipe reinante de la poesía colombiana. Recitó, con el hechizo acostumbrado, unos simbólicos tercetos, dignos de su fama. Finalmente, el académico don Martín Restrepo Mejía leyó el discurso que había escrito para la ocasión el doctor Emilio Ferrero, a quien un reciente duelo de familia impidió asistir a la fiesta. Fue una oración elegantísima, en que habló como hijo amante del Colegio del Rosario y como Ministro de Instrucción Pública de la obra del actual Rector, para tributarle altos encomios.

Antes de terminarse la sesión, se adelantó Monseñor Carrasquilla para dar las gracias con las palabras que publicamos en el número de noviembre. Con acento y acción inseguros, a poder de emoción intensa, comunicó sus sentimientos al auditorio, y cuando el orador habló de su padre, vimos lágrimas en los ojos de muchos de los oyentes. Con los acordes del himno nacional terminó la fiesta, una de las más hermosas que hayamos presenciado en Bogotá.

\* \* \*

El domingo 24, el señor Rector celebró misa rezada en la capilla, resplandeciente de luces y flores animada por magnífica orquesta y embalsamada de incienso, y dio la comunión a muchos de los catedráticos y alumnos.

A las diez, el claustro antiguo, adornado con primor, estaba colmado. Ibase a celebrar el homenaje de la Asamblea de Cundinamarca y del Congreso Nacional al Colegio del Rosario, personificado en su Rector. El doctor Roberto Urdaneta Arbeláez le presentó la medalla de oro y esmalte decretada por la Asamblea, (1) el doctor Rafael Quijano Gómez habló en nombre de la Cámara de Representantes, y el doctor Jorge Roa, como vocero del Senado, descubrió en el aula máxima la losa conmemorativa de mármol. (2) Todos tres oradores, aunque no en un mismo grado, son conocidos y estimados en toda la nación. Ocupa el doctor Urdaneta puesto en primera fila entre los jóvenes que han principiado su carrera. Aunque no fue alumno del Rosario, le reconoce sus méritos ilustres y lo ama como si fuera uno de sus hijos. Veterano de la administración, del parlamento y del periodismo, varón recto y convencido, sólido escritor, el doctor Quijano Gómez se ha captado siempre el cariño de los suyos, el respeto de sus contrarios, la estimación de todos. El nombre de Jorge Roa se pronuncia con alabanza dentro y fuera de los límites patrios. Nadie ignora su brillante actuación política, ni sus escritos de las índoles más diversas, preñados de pensamiento, vibrantes como el rayo, impecables en la forma literaria.

(1) El proyecto de ordenanza fue redactado y propuesto por el colegial doctor don Francisco Barbosa.

(2) El proyecto de ley fue presentado y gallardamente defendido por el colegial doctor don José Manuel Saavedra Galindo.

En todo el resto del día, recibió el señor Rector las felicitaciones y dádivas de muchas corporaciones y entidades, de innumerables personas particulares y centenares de telegramas de todas las regiones de Colombia. Recordamos, entre las ricas y artísticas medallas de oro que le presentaron, las de los Comités de rosaristas de Boyacá, Caldas, Nariño, Santander y Tolima y las ofrendadas por los institutores de Caldas y el *Colegio Universitario* de Bogotá. El claustro del Colegio se presentó a las dos de la tarde, y el docto y virtuoso cuanto modesto señor Vicerrector doctor Jenaro Jiménez, que fue el alma de todas aquellas festividades, ofreció, al doctor Carrasquilla el álbum de autógrafos de los hijos del Rosario, en finísimo pergamino ricamente empastado. En los centenares de firmas hay nombres de ministros de Estado y de la Corte Suprema de Justicia, gobernadores y magistrados, sacerdotes, jurisperitos, médicos e ingenieros; literatos, poetas, escritores, catedráticos; comerciantes, industriales, agricultores; hombres de diversas y encontradas opiniones, pero todos cristianos, patriotas y caballeros. Dio las gracias el señor Rector por el valioso obsequio y atribuyó el éxito obtenido en el Colegio a la pericia y celo de los señores Vicerrector, Consiliarios y Profesores.

\*\*\*

La mañana del lunes, 25, estuvo destinada a las manifestaciones del clero. Monseñor Carrasquilla lleva treinta y un años de enseñar teología moral en el Seminario, y todos los sacerdotes ordenados en ese período son sus discípulos. Entre ellos se cuentan dos obispos: el de Ibagué y el del Socorro, varios canónigos y vicarios generales.

En nuestra suntuosa catedral primada, ennoblecida con el título de basílica menor, asistió de medio pontifical el Ilustrísimo Señor Arzobispo doctor Bernardo

Herrera Restrepo, quien la víspera había dirigido a Monseñor Carrasquilla una expresiva y afectuosa carta autógrafa de felicitación y de encomio. Celebró el santo sacrificio el Muy Ilustre doctor Francisco Javier Zaldúa, arcediano de la catedral; y en el coro ejecutaron regiamente una de las graves y sabias misas del insigne Perosi los chantres de la basílica, acompañados de notables artistas de entre los salesianos y los hermanos cristianos. Dirigió el canto el maestro de capilla presbítero don Fidel León Triana y lo acompañó en el potente órgano de la catedral el presbítero don Antonio Núñez. En el presbiterio, vimos a Monseñor Felipe Cortesi, encargado de la Delegación Apostólica, a Monseñor Soler, Vicario Apostólico de Riohacha, a los Ilustres señores del Capítulo y a más de sesenta sacerdotes de uno y otro clero.

Casi todos ellos fueron en corporación a la casa rectoral, después de medio día, a congratular, unos al discípulo, otros al camarada de Seminario, la mayor parte al maestro. El doctor Zaldúa le presentó, en breves y elocuentes frases el saludo del clero arquidiocesano, y una manifestación con las firmas de los sacerdotes. Antes, con delicadeza exquisita, habían hecho un valiosísimo presente, no al doctor Carrasquilla, sino a su anciana madre, hija de héroes, reliquia de tiempos gloriosos. Consistió el regalo en un retrato del señor Rector, obra maestra, como semejanza, dibujo y colorido, del eminente pintor don Ricardo Acevedo Bernal. El Seminario Conciliar estuvo representado por sus dignísimos superiores, y ofreció a su catedrático de moral un rico objeto de arte.

La inauguración del busto en mármol del doctor Carrasquilla se verificó en seguida en el claustro, ante selectísimo concurso. La efigie es obra del escultor Cuéllar, bajo la inspiración del maestro Acevedo Bernal. Correspondió la palabra en este acto solemne al doctor

Miguel Abadía Méndez, quien, en esta ocasión, quiso olvidarse de su posición política, del cargo preeminente que ocupa en el Gobierno, de sus merecimientos literarios, para no acordarse sino de que es hijo, doctor y catedrático del Rosario, y dando de mano a sus quehaceres apremiantes, nos acompañó en todas nuestras fiestas. El discurso del doctor Abadía, rebosante de afecto a su claustro, corrió puro, limpio, musical como se desliza un arroyo en un lecho de suave pendiente.

Don Rafael Escobar Roa, antiguo alumno de filosofía y letras, secretario del Colegio en época pasada, actual director de Instrucción Pública del Tolima y que se vino desde Ibagué sólo a contribuir a las bodas rectorales, declamó correctamente unos clásicos tercetos empapados en afecto a la *Alma Mater* y al invariable amigo. Los doctores en jurisprudencia, graduados en el Rosario en los últimos dos años presentaron al Rector un libro de oro. Consta sólo de ocho páginas. Sobre las hojas del precioso metal está esculpido el decreto de don Carlos Holguín por el que nombró al presbítero don Rafael María Carrasquilla Rector del Colegio del Rosario. En las láminas restantes, otras efemérides y las firmas de los autores del obsequio. Lo dedicó, en nombre de los demás, el doctor José Manuel Manjarrés, en peroración vivamente colorida por la fantasía y encendida por el entusiasmo. Finalmente, el senador de la República, general Gustavo Guerrero puso en manos del señor Rector la medalla con que lo obsequian sus discípulos y admiradores del departamento de Nariño.

Correspondió el doctor Carrasquilla a los homenajes que se le rendían con breves frases. «El mármol y el bronce, dijo, no son causa, sino meros testigos de la inmortalidad. En uno de los museos de Europa existe un maravilloso lienzo del Ticiano, titulado *Retrato de un caballero desconocido*. Ese orgulloso hidalgo pre-

tendió perpetuar su memoria, y no consiguió sino añadir un nuevo título a la fama del artista. Dentro de algunos años, si este busto se conserva, será el de *un sacerdote 'desconocido*.»

\* \* \*

Entre los obsequios a Monseñor Carrasquilla merecen especial mención, y creemos que grande estima por parte del donatario, cuatro libros publicados por hijos del Rosario para celebrar las bodas de plata del Rector. Los demás le dimos parte de lo que tenemos; ellos le regalaron parte de lo que son.

El doctor Francisco Vergara Barros, colegial, graduado en letras y filosofía y el primer secretario del Colegio en el actual rectorado, principió, más de veinte años ha, a traducir las odas del príncipe de los líricos latinos, y ha seguido en la tarea hasta concluirla, en los ocios que le han dejado las labores del magisterio, la gobernación del Magdalena, los trabajos en la curul del Congreso. Ahora acaba de publicar el primer volumen de su versión, en edición de lujo, para honrar al solícito maestro y fidelísimo amigo. Una pluma mejor tajada que la nuestra ya juzgó brevemente la obra en esta misma REVISTA. El prólogo al libro escrito por don Marco Fidel Suárez y con el cual honraremos estas páginas no deja nada que añadir.

Tejió el doctor Francisco María Rengifo, nuestro doctísimo profesor de humanidades griegas y de historia de la filosofía un ramillete de varios de sus escritos literarios ligeros en verso y prosa para ofrenda al señor Rector. Titúlase el libro *Hojas y Flores*. Quien lo lea, y lo leerán con agrado desde el sabio literato hasta el niño de siete años, no sospechará que el autor ha sido encomiado, por originales estudios de alta metafísica, por Perrier en Nueva York, y por Wulf en la Universidad de Lovaina. Precede al libro una interesante introducción de don Luis Tomás Fallon.

*Esbozo biográfico* se llama la obra que el colegial y catedrático doctor Luis María Mora ha dedicado a dibujar la figura del doctor Carrasquilla. Es, con la pluma, el *pendant* del retrato que trazó Acévedo con los pinceles, pero de mayor comprensión. Esfuerzo soberano supone compendiar en breves páginas una vida tan variada como la del biografiado; sintetizar, al mismo tiempo la historia del Colegio; darlo a conocer de bulto, y dejar consignado un sistema pedagógico completo, amén de valiosas observaciones literarias, religiosas y políticas. ¿Y la forma literaria? Cuando Luis María Mora, en los albores de la juventud, llegó al Rosario, sus condiscípulos, que advirtieron su afición a la poesía y lo breve de su estatura, le dieron el apodo de *Moratín*. Algo hubo allí de profético. No se asemeja nuestro querido catedrático de didáctica al volteriano abate, autor del *Si de las niñas*, ni en ideas religiosas, ni en el culto supersticioso al falso clasicismo, ni en los honores y prebendas; pero se le parece y mucho, en la *difícil facilidad* de su estilo y lenguaje. La prosa del doctor Mora es una desesperación para nosotros. ¿Lo queremos imitar en lo correcto? Resultamos amanerados ¿En lo fácil? Aquello no queda en castellano.

Otra obra, publicada con el mismo fin que las anteriores, es la titulada *Lecciones de antropología*, del doctor Julián Restrepo Hernández. Por dificultades de imprenta, aún no ha sido terminada. Es el doctor Restrepo, que apenas acaba de entrar en la edad madura, el más antiguo de los catedráticos del Rosario, después del doctor Liborio Zerda y de don Carlos Ucrós, pues fue nombrado profesor de lógica en 1892, cuando acababa de graduarse, cumplida la mayor edad. Parte principal ha sido en las fiestas rectorales, como que fue él quien convocó a los catedráticos para que solicitasen de la Consiliatura la celebración de las bodas

de plata. No conocemos la *Antropología* del doctor Restrepo, aunque sí los apuntes que ha dictado a sus alumnos. Estamos seguros de que este nuevo tratado estará a la altura de la magistral obra de *Derecho Internacional Privado*.

No dejaremos de mencionar la entrega del *Boletín de Instrucción Pública de Cundinamarca*, dirigido por el doctor Roberto Cortázar, colegial y catedrático del Rosario, actual Director General de Instrucción Pública. Aparecen allí trabajos de casi todos los doctores en filosofía y letras del Rosario. Todas sus piezas de alto mérito; pero nos llamaron con mayor viveza la atención, por versar sobre asuntos no tratados por otros autores, el estudio sobre los *Cuentos* del doctor Carrasquilla, suscrito por Angel María Sáenz, y el de Antonio Otero Herrera sobre las poesías del señor Rector.

\* \* \*

Las solemnidades jubilares se cerraron con el espléndido banquete que ofreció al señor Rector, en la noche del 25, un grupo de sus antiguos discípulos. Quisieron que se celebrara en el viejo refectorio del Colegio, donde todos ellos tienen un nido de añoranzas. El añejo salón estaba remozado y presentaba el aspecto más lindo, con los muros colgados de rojos tapices de seda, y una profusión mágica de bombillos eléctricos, a lo largo de las cornizas, en las arañas pendientes del techo, en flotantes hilos que se entretrejan en todas direcciones. Lucían en las paredes muchos retratos de rectores e hijos ilustres del claustro, empezando por Araque y Masústegui, pasando por Caycedo y Castillo Rada y terminando en Martínez Silva y Marroquín. Y como entre los comensales había desde alumnos recibidos colegiales a mitad del pasado siglo hasta otros no graduados aún, allí estaba de presente la historia

del Colegio en sus doscientos sesenta y tres años de vida.

Ocupaba uno de los centros de la mesa el Ilustrísimo Señor Arzobispo, teniendo a sus lados a los Presidentes de las Cámaras Legislativas; el otro, el señor Ministro de Gobierno, acompañado de Monseñor Felipe Cortesí y de Monseñor Carrasquilla. En el resto se sentaron cincuenta personas, jóvenes y ancianos, diversos en opiniones, en estados, profesiones y fortuna. A poco de principiar el banquete, todos volvieron a sentirse estudiantes; los viejos se creyeron jóvenes, los que nunca se habían saludado se sintieron hermanos, y reinó una alegría casi infantil entre tanto personaje de ordinario grave y solemne.

El festín fue dedicado por don Pomponio de Guzmán, senador, uno de los primeros quince colegiales recibidos por el doctor Carrasquilla cuando renacieron las Constituciones del Fundador. El discurso, como de quien lleva aquel apellido, fue de corte clásico, con sabor en la frase como de generoso vino guardado largos años con esmero. El obsequiado, que había respondido muy en serio a las demás arengas, contestó en unas fáciles quintillas, aplaudidísimas y que recordaban, por su factura las *Coplas* de don Ricardo Carrasquilla.

Y con esto terminaron las bodas de plata, dejando en la mente de los que tomamos parte en ellas una imborrable memoria, y un sentimiento de noble y santo orgullo de pertenecer a un instituto que, en momento solemne de su existencia, atrae a sí las miradas y los homenajes de Colombia entera, y aun los favores de Jefe de la cristiandad. *Ave magna et alma parens!*

\* \* \*

La sesión de clausura de estudios se cumplió el sábado 30 de octubre, en el Aula Máxima, a las dos de la tarde, presidida por los señores Ministros de Ins-

trucción Pública y de Gobierno, y con asistencia del claustro y de un selecto grupo de caballeros.

El discurso reglamentario, que aparecerá en estas páginas, estuvo a cargo del doctor Roberto Cortázar, y fue digno en todo y por todo de la merecida reputación de nuestro docto catedrático de griego y Director de Instrucción Pública de Cundinamarca. En seguida se distribuyeron los premios, conforme lo publicamos en el número de noviembre.

Se celebró el día 2, el funeral por los colegiales difuntos; y al siguiente día principiaron los exámenes.

Todas las fiestas descritas no fueron sino un descanso pasajero para cobrar nuevos alientos. No estamos satisfechos con los éxitos alcanzados. *Sursum! Excelsior! A lo alto! Más arriba!*

## DOCUMENTOS

### 1—Carta autógrafa del Ilustrísimo Señor Arzobispo Primado al Señor Rector

Bogotá, 24 de octubre de 1915

Monseñor D. D. Rafael María Carrasquilla.--Bogotá.

Monseñor:

Han corrido cinco lustros desde que Usía, joven sacerdote pero ya experimentado en las tareas docentes, fue revestido con el alto encargo de regir el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Quisieron nuestros católicos gobernantes de aquella época restaurar las antiguas tradiciones en ese establecimiento de educación, el cual fundado con larga mano y dotado de sabias constituciones por un preclaro Arzobispo de esta Arquidiócesis, cuenta una dilatada serie de sacerdotes que lo gobernaron, y ha dado Prelados a la